



San Juan
de la Cruz
2026

San Juan de la Cruz y la creación

Lectura de los escritos de san Juan de la Cruz



Texto 4:

La creación como cuasi-sacramento

San Juan de la Cruz y la creación

Lectura de los escritos de san Juan de la Cruz

Texto 4: La creación como cuasi-sacramento

Propuesta para el encuentro comunitario

1. Lectura del texto.
2. Uno de los participantes, que habrá preparado previamente su intervención, presenta el texto con ayuda de la ficha de lectura (y de otros materiales si lo considera necesario).
3. Diálogo comunitario sobre el texto.

Sería conveniente realizar una lectura y meditación personal del texto antes del encuentro comunitario.



Introducción al texto

Después de la etapa de la meditación (*principiantes*), en la que la persona orante busca al Amado mediante la mediación de las criaturas, llega la etapa de la contemplación infusa.

Esto significa que se produce una especie de inversión en el proceso contemplativo: al principio (en la meditación), somos nosotros quienes nos dirigimos activamente hacia Dios; pero en la etapa de la contemplación infusa, es la acción de Dios en nosotros la que pasa a ser predominante, y debemos entonces adoptar una actitud no activa, sino pasiva.

El término «pasividad», empleado por nuestro autor, significa «recibir» a Dios, que se da o se infunde en el alma.

Esta etapa culmina en el desposorio espiritual:

- primero el desposorio espiritual (CB 13 – etapa de los *aprovechados*),
- y finalmente el matrimonio espiritual (CB 22 – etapa de los *perfectos*).

En esta fase de la contemplación infusa, la persona mantiene una relación completamente nueva con la creación. Experimenta que «Dios es todas las cosas» (CB 14-15,5).

Es muy importante comprender que, en esta etapa, por su unión sobrenatural con el Verbo Creador, la persona se une también, en Cristo, a la propia creación. Ya no únicamente pasando de los atributos de la criatura a los del Creador — por ejemplo, de la belleza de un paisaje a la belleza de Dios —, como ocurre en la meditación, sino haciendo la experiencia contemplativa de la conexión íntima o unión directa entre los



atributos de la criatura y los atributos de Dios (por ejemplo, la unión directa y experimentada en la contemplación entre la grandeza de una montaña y la grandeza de Dios).

La novedad radica aquí en que ya no se necesita la meditación para establecer esa conexión entre atributos creados y atributos increados. Más aún: en la meditación, solo podemos aproximarnos a los atributos de la criatura y los del Creador a través de ideas (conceptos), o imágenes mentales; por contra, en la contemplación infusa, esos mismos atributos creados e increados y su unión, son experimentados por contacto (san Juan de la Cruz dice «por toque» (II Subida 26)), sin necesidad de conceptos ni representaciones mentales, sin el esfuerzo activo de la meditación. Así, lo creado, lo increado y el contemplativo quedan unidos.

Conviene subrayar además que el texto de san Juan de la Cruz que sigue habla de manera muy significativa de la «cena» (CB 15,5). Nuestro doctor místico quiere dar testimonio de su propia experiencia, a saber: que en la celebración de la eucaristía (la Cena) y en la transubstanciación, la creación ya está transfigurada; se convierte en un sacramento de la presencia de Dios.

Como signo y medio de unión con Dios —que es precisamente la definición de sacramento—, el mundo que nos rodea es, para san Juan de la Cruz, un cuasi-sacramento para el contemplativo alimentado por la eucaristía. Aquí resulta inevitable recordar «La misa sobre el mundo» de Teilhard de Chardin.

He aquí, pues, el texto de san Juan de la Cruz:



CÁNTICO ESPIRITUAL B 14-15, 1-5.9.28-29:

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE

1. Pues como esta palomica del alma andaba volando por los aires de amor sobre las aguas del diluvio de las fatigas y ansias suyas de amor que ha mostrado hasta aquí, no hallando donde descansase su pie, a este último vuelo que habemos dicho, extendió el piadoso padre Noé la mano de su misericordia y recogióla, metiéndola en el arca de su caridad y amor. Y esto fue al tiempo que en la canción que acabamos de declarar dijo: *Vuélvete, paloma.*

En el cual recogimiento, hallando el alma todo lo que deseaba y más de lo que se puede decir, comienza a cantar alabanzas a su Amado, refiriendo las grandezas que en esta unión en él siente y goza, en las dos siguientes canciones, diciendo:

CANCIÓN 14 y 15 [-]

Esposa

Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos,

la noche sosegada
en par de los levantes del aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.



ANOTACIÓN

2. Antes que entremos en la declaración de estas canciones es necesario advertir, para más inteligencia de ellas y de las que después de ellas se siguen, que en este vuelo espiritual que acabamos de decir, se denota un alto estado y unión de amor, en que, después de mucho ejercicio espiritual, suele Dios poner al alma, al cual llaman desposorio espiritual con el Verbo, Hijo de Dios.

Y al principio que se hace esto, que es la primera vez, comunica Dios al alma grandes cosas de sí, hermoseándola de grandeza y majestad, y arreándola de dones y virtudes, y vistiéndola de conocimiento y honra de Dios, bien así como a desposada en el día de su desposorio. Y en este dichoso día, no solamente se le acaban al alma sus ansias vehementes y querellas de amor que antes tenía, mas, quedando adornada de los bienes que digo, comiéndole un estado de paz y deleite y de suavidad de amor, según se da a entender en las presentes canciones, en las cuales no hace otra cosa sino contar y cantar las grandezas de su Amado, las cuales conoce y goza en él por la dicha unión del desposorio. Y así, en las demás canciones siguientes ya no dice cosas de penas y ansias, como antes hacía, sino comunicación y ejercicio de dulce y pacífico amor con su Amado, porque ya en este estado todo aquello fenece.

Y es de notar que en estas dos canciones se contiene lo más que Dios suele comunicar a este tiempo a un alma. Pero no se ha de entender que a todas las que llegan a este estado se les comunica todo lo que en estas dos canciones se declara, ni en una misma manera y medida de conocimiento y sentimiento;



porque a unas almas se les da más y a otras menos, y a unas en una manera y a otras en otra, aunque lo uno y lo otro puede ser en este estado del desposorio espiritual; mas pónese aquí lo más que puede ser, porque en ello se comprehende todo. Y síguese la declaración.

DECLARACIÓN DE LAS DOS CANCIONES

3. Y es de notar que, así como en el arca de Noé, según dice la divina Escritura (Gn 6, 14 ss.), había muchas mansiones para muchas diferencias de animales, y todos los manjares que se podían comer, así el alma en este vuelo que hace a esta divina arca del pecho de Dios no solo echa de ver en ellas las muchas mansiones que Su Majestad dijo por san Juan (14, 2) que había en la casa de su Padre, mas ve y conoce allí todos los manjares, esto es, todas las grandezas que puede gustar el alma, que son todas las cosas que se contienen en las dos sobredichas canciones, significadas por aquellos vocablos comunes; las cuales en sustancia son las que se siguen:

4. Ve el alma y gusta en esta divina unión abundancia, y riquezas inestimables, y halla todo el descanso y recreación que ella desea, y entiende secretos e inteligencias de Dios extrañas, que es otro manjar de los que mejor le saben; y siente en Dios un terrible poder y fuerza que todo otro poder y fuerza priva, y gusta allí admirable suavidad y deleite de espíritu, halla verdadero sosiego y luz divina, y gusta altamente de la sabiduría de Dios, que en la armonía de las criaturas y hechos de Dios reluce; y siéntese llena de bienes y ajena y vacía de males, y, sobre todo, entiende y goza de inestimable refección de amor, que la confirma en amor. Y esta es la sustancia de lo que se contiene en las dos canciones sobredichas.



5. En las cuales dice la Esposa que todas estas cosas es su Amado en sí, y lo es para ella, porque, en lo que Dios suele comunicar en semejantes excesos, siente el alma y conoce la verdad de aquel dicho que dijo san Francisco, es a saber: *Dios mío, y todas las cosas*. De donde, por ser Dios todas las cosas al alma y el bien de todas ellas, se declara la comunicación de este exceso por la semejanza de la bondad de las cosas en las dichas canciones, según en cada verso de ellas se irá declarando.

En lo cual se ha de entender que todo lo que aquí se declara está en Dios eminentemente en infinita manera, o, por mejor decir, cada una de estas grandezas que se dicen es Dios, y todas ellas juntas son Dios.

[...]

Los ríos sonorosos.

9. Los ríos tienen tres propiedades: la primera, que todo lo que encuentran embisten y anegan; la segunda, que hinchen todos los bajos y vacíos que hallan delante; la tercera, que tienen tal sonido, que todo otro sonido privan y ocupan. Y porque en esta comunicación de Dios que vamos diciendo siente el alma en él estas tres propiedades muy sabrosamente, dice que su Amado es los ríos sonorosos.

Cuanto a la primera propiedad que el alma siente, es de saber que de tal manera se ve el alma embestir del torrente del espíritu de Dios en este caso y con tanta fuerza apoderarse de ella, que le parece que vienen sobre ella todos los ríos del mundo que la embisten, y siente ser allí anegadas todas sus acciones y pasiones en que antes estaba. Y no porque es cosa de tanta fuerza, es cosa de tormento, porque estos ríos son ríos de paz,



según por Isaías (66, 12) da Dios a entender, diciendo de este embestir en el alma: *Ecce ego declinabo super eam quasi fluvium pacis, et quasi torrentem inundantem gloriam*; quiere decir: Notad y advertid que yo declinaré y embestiré sobre ella, es a saber, sobre el alma, como un río de paz, y así como un torrente que va redundando gloria. Y así, este embestir divino que hace Dios en el alma, como ríos sonoros, toda la hinche de paz y gloria.

La segunda propiedad que el alma siente es que esta divina agua a este tiempo hinche los bajos de su humildad y llena los vacíos de sus apetitos, según dice san Lucas (1, 52); *Exaltavit humiles; esurientes implevit bonis*, que quiere decir: Ensalzó a los humildes, y a los hambrientos llenó de bienes.

La tercera propiedad que el alma siente en estos sonoros ríos de su Amado es un ruido y voz espiritual que es sobre todo sonido y voz, la cual voz priva toda otra voz, y su sonido excede todos los sonidos del mundo.

[...]

La cena que recrea y enamora

28. La cena a los amados hace recreación, hartura y amor. Porque estas tres cosas causa el Amado en el alma en esta suave comunicación, le llama ella aquí la cena que recrea y enamora.

Es de saber que en la Escritura divina este nombre cena se entiende por la visión divina (Ap 3, 20); porque así como la cena es remate del trabajo del día y principio del descanso de la noche, así esta noticia que habemos dicho sosegada le hace sentir al alma cierto fin de males y posesión de bienes, en que se enamora de Dios más de lo que de antes estaba. Y por eso



le es él a ella la cena que recrea, en serle fin de los males; y la enamora, en serle a ella posesión de todos los bienes.

29. Pero, para que se entienda mejor cómo sea esta cena para el alma (la cual cena, como habemos dicho, es su Amado), conviene aquí notar lo que el mismo amado Esposo dice en el Apocalipsis (3, 20), es a saber: *Yo estoy a la puerta, y llamo; si alguno me abriere, entraré yo, cenaré con él, y él conmigo*. En lo cual da a entender que él trae la cena consigo, la cual no es otra cosa sino su mismo sabor y deleites de que él mismo goza; los cuales, uniéndose él con el alma, se los comunica y goza ella también; que eso quiere decir yo cenaré con él, y él conmigo. Y así, en estas palabras se da a entender el efecto de la divina unión del alma con Dios, en la cual los mismos bienes propios de Dios se hacen comunes también al alma Esposa, comunicándoselos él, como habemos dicho, graciosa y largamente. Y así él mismo es para ella la cena que recrea y enamora, porque, en serle largo, la recrea, y en serle graciosa, la enamora.

LAUDATO SI':

LS 9. (...) Los cristianos, además, estamos llamados a «aceptar el mundo como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. Es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta



En VI. Los signos sacramentales y el reposo para celebrar (LS 233-237):

LS 234. San Juan de la Cruz enseñaba que todo lo bueno que hay en las cosas y experiencias del mundo «está en Dios eminentemente en infinita manera, o, por mejor decir, cada una de estas grandezas que se dicen es Dios» (*Cántico espiritual*, XIV-XV, 5). No es porque las cosas limitadas del mundo sean realmente divinas, sino porque el místico experimenta la íntima conexión que hay entre Dios y todos los seres, y así «siente ser todas las cosas Dios» (Ibid.). Si le admira la grandeza de una montaña, no puede separar eso de Dios, y percibe que esa admiración interior que él vive debe depositarse en el Señor: «Las montañas tienen alturas, son abundantes, anchas, y hermosas, o graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí. Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y en el suave canto de aves hacen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio. Estos valles es mi Amado para mí» (*Ibid.*, XIV-XV, 6-7).

LS 235. Los Sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural. A través del culto somos invitados a abrazar el mundo en un nivel distinto. El agua, el aceite, el fuego y los colores son asumidos con toda su fuerza simbólica y se incorporan en la alabanza. La mano que bendice es instrumento del amor de Dios y reflejo de la cercanía de Jesucristo que vino a acompañarnos en el camino de la vida. El agua que se derrama sobre el cuerpo del niño que se bautiza es signo de vida nueva.



No escapamos del mundo ni negamos la naturaleza cuando queremos encontrarnos con Dios. (...)

LS 236. En la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación. La gracia, que tiende a manifestarse de modo sensible, logra una expresión asombrosa cuando Dios mismo, hecho hombre, llega a hacerse comer por su criatura. El Señor, en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. No desde arriba, sino desde adentro, para que en nuestro propio mundo pudiéramos encontrarlo a él. En la Eucaristía ya está realizada la plenitud, y es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios. En efecto, la Eucaristía es de por sí un acto de amor cósmico: «¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, *sobre el altar del mundo*». La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado. El mundo que salió de las manos de Dios vuelve a él en feliz y plena adoración. En el Pan eucarístico, «la creación está orientada hacia la divinización, hacia las santas bodas, hacia la unificación con el Creador mismo». Por eso, la Eucaristía es también fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado.



Domande:

1. ¿Cómo utiliza san Juan de la Cruz las imágenes naturales (montañas, ríos, bosques) para revelar una presencia sacramental de Dios y en qué sentido *Laudato Si'* 233-237 supera una visión meramente utilitarista de la naturaleza para presentarla como un «sacramento de comunión»?
2. ¿Cómo actualiza la liturgia de la Iglesia (p. ej., bendición de las cosechas, día de la creación) esta visión?
¿Sería conveniente crear nuevas liturgias?
3. Comparad la visión cristiana con otras aproximaciones según vuestro país y cultura (p. ej., sacralidad de la tierra en espiritualidades amerindias, budismo zen, hinduismo y animismo).
4. ¿En qué medida una visión sacramental de la creación puede responder a la crisis ecológica actual?





**San Juan
de la Cruz
2026**



CARMELITAS DESCALZOS

Curia General del Carmelo Teresiano

www.carmelitasdescalzos.com